



Llamado: Para una Iglesia profética

Ser profetas – para cambiar el mundo!

Reconocemos aue la situación de nuestro mundo nos compromete hoy a buscar soluciones de justicia global.

Nos comprometemos a poner la meta de una vida en plenitud para todas y todos como centro de nuestras oraciones, pensamientos y actos.

Consideramos indispensable iniciar en todos los niveles de la Iglesia católica alemana un proceso amplio de pensar conjuntamente sobre los pasos a seguir en pro de un actuar responsable de la Iglesia que a su vez se promueva en la sociedad.

Con estas palabras terminó el “llamado para una Iglesia profética” del año 2010. Entretanto, muchos cristianos, así como también gremios, obras, servicios y organizaciones eclesiales lo apoyan. Es una señal alentadora. Muchas evoluciones dan lugar a la esperanza, cada vez más personas llegan a la conciencia de que no podemos seguir con la economía como hasta ahora. Los científicos discuten del bienestar sin crecimiento económico. En las Iglesias se empieza a escuchar las exigencias de una economía que esté al servicio de la vida. Poco a poco se va formando una “masa crítica” de personas “hartas del hambre” y que desean otro mundo.

El tiempo está más maduro que nunca para dar otros pasos concretos, ya que la resistencia contra cambios fundamentales en la política y en la economía no deja de ser fuerte, el “vértigo” del consumo sigue sin frenar y también continúa la destrucción de la creación:

- No se puede vislumbrar un fin de las crisis globales – desde la crisis del agua – pasando por la crisis del hambre – hasta la crisis económica;
- Sigue creciendo la emisión de gases con efecto invernadero. El calentamiento global continúa – con consecuencias fatales para las personas, las sociedades y todo el planeta;
- Cada día se ve más claramente que la orientación unilateral de la economía en el crecimiento no sólo no resuelve los problemas sino que los crea;
- Cada día se nota más la limitación de los recursos naturales;
- Cada día más personas quedan excluidas de la participación de bienes necesarios para la vida y de la posibilidad de realizar un trabajo “con sentido”;
- Cada día se hace más amenazante la militarización de determinadas zonas del mundo, destinada a asegurar los intereses de una minoridad. El comercio de armas desenfrenado agudiza los conflictos locales.

Es evidente que todos los pasos dados hasta ahora no son suficientes y que no bastan las soluciones parciales. Tenemos que reflexionar de nuevo en qué mundo queremos vivir, cuales son los valores que nos aportan felicidad y alegría de vivir, qué formas de participación política llevan a la meta deseada y qué formas de economía son sostenibles. Necesitamos una discusión social sobre la transformación profunda de nuestras formas de vida y economía.



?Cómo podemos y tenemos que vivir para que todos los hombres y la creación puedan vivir?

Los cambios necesarios son amplios y profundos. Abarcan muchas dimensiones sociales, económicas, ecológicas, políticas y culturales de la Sociedad. Con razón, el Consejo Económico del Gobierno Federal de Alemania para Cambios globales del medio ambiente (WBGU) los denomina “la nueva gran transformación”.

Un desafío tan gigantesco causa miedo. Las barreras parecen demasiado altas, el contorno del futuro brumoso e incierto, los grupos que representan los intereses, demasiado fuertes, y las Iglesias muy preocupadas de sí mismas. Pero, encontramos la fuerza y la esperanza necesarias en la fe de estar sirviendo al Reino de Dios, pues “Justicia es otro nombre para Dios” (Dorothee Sölle).

Un cambio radical hacia una economía que esté al servicio de la vida sólo se puede lograr, si tomamos en cuenta los valores básicos:

- La vitalidad de las relaciones vividas en lugar de la inercia de la riqueza material
- La fuerza liberadora de la acción conjunta en lugar de la lucha destructiva y sin piedad de la competitividad
- Una moderación que fomente la vida en lugar del vértigo de consumo que atonta.

Juntos y en un intercambio entre fraterno con las personas de otras culturas podemos descubrir de nuevo lo que significa „vivir bien“.

Redespertar y consolidar en los corazones los valores profundamente humanos es el desafío de nuestro tiempo actual para las religiones mundiales y especialmente las Iglesias cristianas, pues viven de la esperanza bíblica de que Dios quiere la “vida en plenitud” para todos y que por ello debe ser posible. En una unión ecuménica entre hermanas y hermanos y concientes de ser “Iglesia Universal” es posible encontrar soluciones locales basadas en la responsabilidad, que sirvan a la justicia global y que de esta manera contribuyan a una transformación de las sociedades. Las palabras de Papa Francisco en su primera homilía pueden dar ánimo a todos los cristianos: “Seamos custodios de la creación, del plan de Dios integrado en la naturaleza, guardianes del prójimo, del medio ambiente; no admitamos que los signos de la destrucción y de la muerte acompañen el camino de este mundo!”

Reforzado por esta esperanza, el pueblo de Dios caminante, en su vida personal y en sus comunidades puede ir adelante: Las Iglesias pueden examinar con autocrítica sus estructuras y sus programas pastorales, viendo si abren el camino hacia una Iglesia profética, una “Iglesia de los Pobres”.

?Cómo debe ser el camino hacia una Iglesia profética?

El camino hacia un mundo nuevo sólo se puede hacer juntos, ecuménicamente. Muchos cristianos y muchas comunidades e instituciones de diversas Iglesias ya están en este camino y podemos aprender de sus experiencias. ?Qué posibilidades de acción hay para conseguir una transformación completa de nuestras formas de producir y consumir a favor de una participación de todos? Pasos posibles pueden ser:

En las comunidades y gremios de dirección, instituciones etc.

- Se descubre la fuerza de una espiritualidad bíblica capaz de transformar personas, culturas y sociedades desde adentro;
- Se aprende a ver la economía y la política desde la perspectiva de los Pobres y excluidos;



- Se consagra una parte de los recursos económicos y personales al objetivo de participar en los procesos de transformación necesarios e indispensables;
- Se decide sobre medidas para reducir la propia emisión de gases con efecto invernadero;
- Se examinan el propio compromiso con el comercio justo, el sistema de adquisiciones y los criterios éticos de las inversiones de fondos, tomando más conciencia de la dimensión global de la propia actividad económica;
- Se anima a los propios miembros a que examinen su propio estilo de vida y sus decisiones diarias de consumo en cuanto a sostenibilidad, y a que lo cambien eventualmente;
- Se descubre donde en el propio entorno hay personas que, debido a la pobreza, están excluidas de la vida social, se desarrollan nuevas formas del compartir entre hermanos y de justicia social, y se cuestionan la propia posición y privilegios;
- Se trata de transferir los principios y prácticas experimentadas a la administración municipal de las comunidades;
- Se levanta públicamente la voz contra políticas que tienden a ampliar la brecha entre pobres y ricos, que sacrifican los bienes comunes globales a intereses privados o que contribuyen a la destrucción de las bases de vida inherentes a la creación de Dios;
- Se preparan a desafiar a los poderosos en posibles conflictos de intereses u otros;
- Se crean posibilidades de intercambio sobre las propias experiencias;
- Se aceptan y adoptan ideas de otras iniciativas como por ejemplo del “proceso ecuménico”: *“Conversión a la vida – actuar para y por el cambio”*.

No hay respuestas sencillas a las cuestiones urgentes. Sólo un proceso de reflexión común profundo y de largo plazo y una acción valerosa y creativa pueden llevar a un nuevo orden que esté apto para la supervivencia sostenible.

La razón del llamado para una Iglesia profética del año 2010 “Vida en plenitud para todos” sigue válida hoy, en la Pascua 2013.

?Cuándo, si no ahora, es el momento de usar nuestro valor y nuestra creatividad para dar los propios pequeños pasos hacia el cambio necesario? !Vayan, vamos dando el próximo paso!